

arroyo manso

-revista cultural-



Año 1 - Número 4
Curuzú Cuatiá, Corrientes



La revista cultural de la
Asociación Civil EIPA



Hace unos años, la idea de contar con una Escuela de Artes no era más que un sueño que parecía distante. Curuzú Cuatiá, cuna de poetas, escritores, artistas plásticos, actores, bailarines y músicos... en fin, cuna de artistas no contaba con un espacio pedagógico que integrara varias disciplinas artísticas y que posibilitara que niños, niñas y jóvenes curuzucuateños se acercasen al arte desde alguna de sus múltiples manifestaciones.

Nos entendemos como una ciudad musical, con una especial presencia en el género chamamecero en el imaginario colectivo. Esta manera de sentir la identidad local tan marcada evidencia dos necesidades comunitarias: espacios formativos para músicos y artistas, y la creación de espacios culturales donde se pudiera apreciar y compartir la diversidad de las artes.

Por ello, nos planteamos la meta de generar un espacio creativo para que niños, niñas y jóvenes curuzucuateños pudieran conocer -arte de por medio- un poco más sobre nuestra idiosincrasia como Ciudad, como Provincia, como Nación, y desde ya, como Región...

Es así cómo la Asociación Civil Escuela Itinerante Popular de Arte - EIPA- nace en enero del año 2018 con el objeto de ofrecer diferentes talleres artísticos: MÚSICA, ARTES VISUALES, AUDIOVISUAL, FOTOGRAFÍA Y POÉTICA. Contando con un plantel de profesores, músicos, artistas plásticos y poetas, personal administrativo y de mantenimiento quienes brindan su trabajo.

A quienes agradecemos por sostener en tiempos difíciles este hermoso sueño al que llamamos EIPA: Tere Ferreyra, Tuli Ríos, Marcela Ayala, Martín Gutiérrez, Pelu Chávez, Martín Velázquez, Marcela Lizarazu, Leo Ríos, Santiago Primo, Dorita Sosa, Sebastián González, Marcelo Hernández, Pablo Melgarejo, Marcelo Ordenavía, Sonia Deza Suárez.

¡Gracias!

Campaña de Socios EIPA 2021

PIANO, CANTO, ACORDEON

GUITARRA, PINTURA, PERCUSION

DIBUJO, FOTOGRAFIA, VIDEO

Para que más sueños se hagan realidad.

Asociate

\$250.- x mes

La pandemia de Covid-19 vino a poner nuestro mundo “patas para arriba” en todos y cada uno de los aspectos de nuestras cotidianidades. Desde la recomendación del uso del barbijo, el distanciamiento social, la pérdida de personas queridas por nosotros o hasta la pérdida de puestos de trabajo por la imposibilidad de desarrollar con normalidad nuestras actividades habituales hasta ese momento., entre muchas otras dificultades.

En lo que hace al mundo de la educación fueron muchos los desafíos, muchos de los cuales siguen sin respuesta aparente, a los que nos enfrentamos quienes desarrollamos algún tipo de enseñanza. Formal o informal, todos los ámbitos educativos fueron atravesados por la pandemia, donde las desigualdades sociales mostraron de una manera cruda las severas dificultades que afronta la gurisada a la hora de encarar alguna clase de enseñanza online. Y tal fue el caso del Programa de Talleres Artísticos de EIPA...

Imaginen por un instante una clase de piano vía zoom, un ensayo de guitarras vía whatsapp, o bien la creación de una obra visual colectiva por google meet. Difícil ¿no? Bueno, ahora tomen en cuenta este detalle: de la gurisada que concurre a EIPA, solo un porcentaje ínfimo tiene en su casa instrumentos musicales, o los elementos visuales requeridos para una clase. Más difícil ¿no? Por último, consideren que no toda la gurisada cuenta en su casa con una conexión estable a internet. Casi imposible ¿no?

A pesar de todas las dificultades que nos presentaba el inicio de la pandemia, decidimos que como institución haríamos el esfuerzo de al menos intentar dar clases de piano, guitarra, artes audiovisuales y artes visuales de manera remota. No hace falta que les cuente, pero la verdad es que no nos fue muy bien. Tuvimos uno de los ausentismos más severos que habíamos visto jamás.

En enero de este año, vimos una ventanita sanitaria que nos permitió volver por algunas semanas a la presencialidad, que habrán sido cuatro o cinco tan solo, y al cabo de ellas, nos vimos obligados a suspender las clases presenciales, motivadas por el aumento exponencial de contagios en nuestra ciudad. Ante la imposibilidad de dar clases, muy desmotivados y preocupados por el sostenimiento de una institución que nació al calor de las clases de arte, nos propusimos una cosa: sostener EIPA abierto, de la manera que nos fuera posible.

He aquí que después de muchas juntadas virtuales de trabajo, surgieron dos ideas: la edición de una revista cultural que ya se venía formando desde hacía tiempo, y la realización de eventos culturales.

Sin saber muy bien cómo iban a resultar ambas empresas, nos pusimos manos a la obra. El primer proyecto que asomó a la luz fue el festival semi-presencial “Arroyo manso: encuentros culturales”, que realizamos en abril de este año, en el que presentamos una muestra visual fotográfica, recitales y charlas de importantes artistas y pensadores locales y regionales. Una experiencia muy enriquecedora para todas y todos los que hacemos EIPA, la cual trataremos de replicar en breve.

El otro desafío que nos propusimos fue el de la edición de una revista cultural bimestral. De libre acceso, plural y que representara lo que es EIPA y sus objetivos a mediano y largo plazo: la idea de que el acceso a la cultura sea un derecho esencial en la vida de nuestro Curuzú.

Sin saberlo desde un comienzo, la pandemia nos vino a mostrar a quienes formamos EIPA que podemos llevar a cabo varias propuestas culturales de calidad: una revista cultural (¡pronto serán dos!), encuentros culturales regulares (los próximos serán en el mes de febrero de 2022) y un programa de clases de arte no arancelada para la gurisada (en los próximos meses daremos inicio a la inscripción)

Cerrando esta cuarta edición de la revista, aprovechamos para saludarles a todas y todos, deseándoles unas felices fiestas y próspero comienzo de año.

Un fuerte abrazo...

El equipo de EIPA.



INDICE

3 - Editorial

4 - Índice

5 - Nayeli Seles. Artista Joven

6 - Juan Botello. Persona Destacada

9 - Espacio de Artes Musicales EIPA

10- ACYAC en sus primeros pasos. Institución Destacada

13- María del Carmen Vianna. Poesía

13- Recomendación de Libros

14- Dana. Serie Fotográfica

16- Espacio de Artes Visuales EIPA

17- Aldy Balestra. Espacio EIPA

20- Rodolfo Chaij. Literatura

23- Recomendación de Películas

23- Recomendación de Series

24- Humor

25- Recomendación de Artes Visuales

25- Recomendación de Música

26- Juegos

Diseño y edición: A cargo de integrantes EIPA

Contenido y material: A cargo de integrantes EIPA

Este ejemplar se terminó de imprimir en diciembre de 2021

Impreso en talleres propios

Rivadavia 839-Curuzú Cuatía, Corrientes



Foto archivo. Nayeli en los espacios de Visuales

Nayeli tiene 13 años y un nombre étnico que significa “te quiero”. Pasó a segundo año de secundaria en la Barnidío y transitó los salones de EIPA a principios del 2020.

Artista se nace, si, pero también se hace y emerge de espacios que potencian el desarrollo de la imaginación, y en esta entrevista, con voz serena y sonrisa tímida, Nayeli habla sobre su experiencia con el arte, y nos muestra que el apoyo de sus vínculos más cercanos y el entorno la impulsan a creer y crecer en el dibujo como forma de expresión.

El año pasado cursaste varios talleres en Eipa...

Empecé en enero los talleres de audiovisuales y de dibujo. Me gustó mucho audiovisuales por la fotografía, pero estaba más relacionada con el dibujo porque lo hago desde muy chica.

¿Cómo fue que llegaste hasta acá?

Un día mamá me dijo que me anotó en los talleres, porque me gustaba. Audiovisuales no sabía lo que era. ¡Cuando mamá me contó me puse feliz! ... Eipa es un lugar muy tranquilo, los profes hacen todo lo posible para que una esté cómoda y son muy amables.

¿Diste a conocer alguno de tus dibujos alguna vez?

Mi mamá es siempre la primera a la que le muestro mis cosas (sonríe tímida). En clases dibujo siempre en mis ratos libres. Dibujé a un par de profesores y les entregué el dibujo (risas). También hago intercambio con amigos y amigas a quienes les gusta leer y dibujar. No participé de ninguna exposición, pero hace poco mi profesor de música nos contó que iba a sacar su libro (Postales de mi pueblo), y estábamos hablando de las ramas del arte, le mostré los dibujos que hacía. Me dijo que era buena, y me pidió si le podía hacer una ilustración. ¡Me sentí importante, ese día me fui a casa

feliz!

El libro habla sobre la infancia de un curuzucuateño. Tiene muchas fotos y hay una foto que me gusta donde esta él con la bici de su abuela, y estaba pensando dibujar esa pero a mi estilo...

Y cuál es tu estilo?

Hay una técnica que me gusta mucho, que es hacer trazos en birome hasta que salga algo. También ir corrigiendo y que eso quede ahí y se vean las cosas que hay que mejorar.

Una vez en el colegio teníamos que ilustrar el cuento de la caperucita roja, lo hice con birome así y quedaba como tenebroso, algo así. Dibujo cuando estoy aburrida o triste, para transmitir lo que siento. Me gusta dibujar personas, objetos y estoy experimentando con técnicas de collage.

¿Te sirvieron los talleres para definir tu estilo?

Con audiovisuales aprendí sobre luz, planos y temperatura. En dibujo trazos, cuerpos, rostros y facciones, nos hacían hacer ejercicios de observación con espejos y eso me ayudó a darles forma y mejorar las partes que no me salían.

¿Donde te gustaría llegar con el dibujo? Hay algo que te inspire?

Me gusta la obra de Van Gogh, “La noche estrellada”. En el colegio hay una pintada en un banco, la hicieron chicos de años anteriores.

Creo que me gustaría exponer y dedicarme a la ilustración.

¿Alguna reflexión para compartir?

Una vez en Eipa estábamos jugando al “veo veo” y me acuerdo que yo dije “rojo” y nadie encontraba, y era el piso (risas).

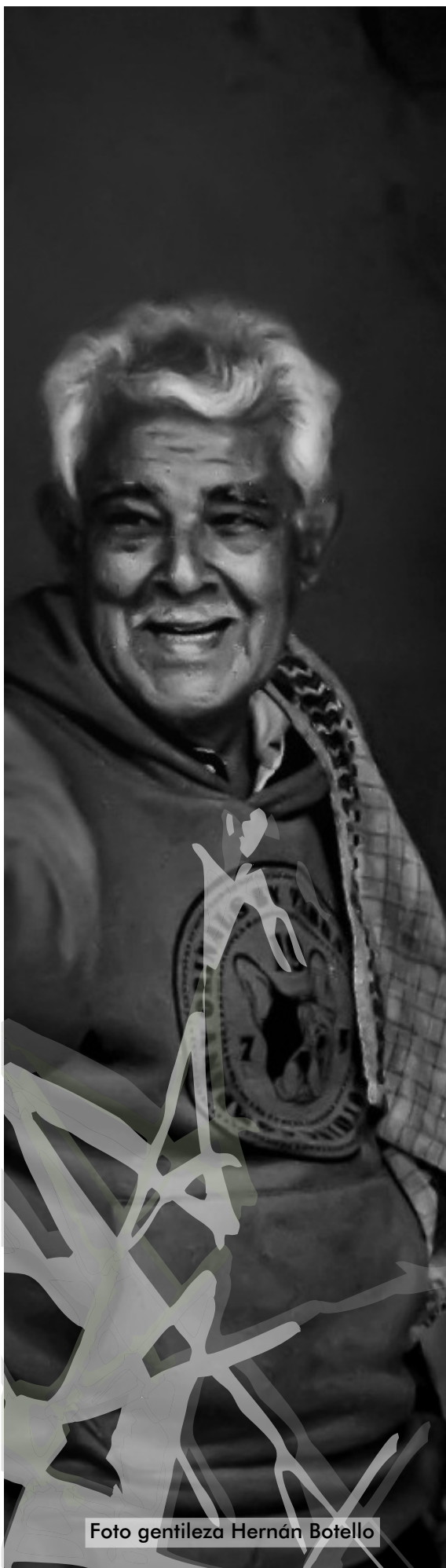


Foto gentileza Hernán Botello

Juan de la Cruz Botello nació en Curuzú Cuatiá el 24 de noviembre de 1942. Transitó su infancia en el barrio La Tosca (ahora Villa del Parque). Luego de residir un tiempo en Buenos Aires, vuelve a sus pagos para trabajar en el colegio Mamá Margarita, lugar donde finalmente se jubiló.

Fiel amante de la música, la poesía y el fútbol, recibió premios y reconocimientos de parte de la Biblioteca Popular Cuatiá Rendá y el Gobierno Municipal de Curuzú Cuatiá. En esta ocasión fuimos hasta su casa para charlar con él y que nos cuente un poco de su trayectoria.

Bueno, buenas tardes y gracias por la oportunidad de charlar con usted.

Muy buenas tardes. Primero que nada agradezco por el espacio que me brindan.

Si pudiera definir con sus propias palabras, ¿quién es Juan Botello?

Bueno, Juan Botello es una persona de setenta y pico de años nacido en el barrio “La Tosca”. No me considero músico pero sí un serenatero.

¿Qué recuerda de sus primeros pasos en la música?

Entre las amistades que tenía había un guitarrero con el que siempre nos juntábamos y a mí me gustaba cantar. Mi acercamiento a la música fue a través de las serenatas, donde salíamos a recorrer el barrio en las noches de hermosas lunas para ir a cantarles a las ventanas de las chicas que nosotros conocíamos.

En esas serenatas que menciona, ¿le gustaba más cantar o tocar algún instrumento?

Y... hablando de instrumentos un poco la guitarra, no es mucho que me gustaba tampoco porque mi preferencia es el canto. Me gusta cantar chamamé y también en las serenatas cantaba música de los mexicanos.

En su amplia trayectoria, ¿a qué músicos ha tenido el placer de acompañar?

En mis andanzas de gurí tuve el placer de acompañar a los hermanos Héctor y Ramoncito Godoy, que también eran del barrio. También a un muchacho muy amigo, “tunque” Ríos y después hice una grabación con “Los Mariachis”.

¿Y qué me puede contar sobre esa experiencia?

Lo que te puedo decir es que este muchacho, de apellido Barrientos que tenía el conjunto, me escuchó cantar una noche que estábamos entre compañeros y entonces me invitó a participar junto a él. Ensayamos en la casa de un amigo en común que teníamos y después de eso grabamos la canción “Cielito lindo”.

Además de hacer música, también hace poesía, ¿verdad?

Sí, he hecho unas cuantas poesías, me gusta escribir. Tengo, por ejemplo de un partido de fútbol que se realizó en la década del 50 entre los muchachos de mi barrio contra los de Cazadores Correntinos. Ese encuentro me lo contaron mis hermanos mayores entonces yo lo volqué al papel en forma de poesía.

De hecho algunos de sus versos fueron publicados en su libro “La Tosca, Recuerdos de mi Infancia”.

Exactamente. En ese libro hay algunos poemas, como el que hice para los carreros de mi barrio ya sean don Viricio Montenegro, “Telé” Godoy, Merito Martínez o Pichu Gómez. A todos esos que trabajaban con sus carros yo les hice un poema, un recuerdo hacia ellos.

Cuénteme un poco más sobre que trata el libro.

Bueno, mi libro se trata sobre las vivencias que yo tuve de gurí en el barrio. Desde las serenatas en el boliche de Don “Toto” Sotelo donde hoy está la sagrada Capilla Santa Rita, hasta los versos que hice. Algunos de ellos, por ejemplo son Chamamé o Semblanza del Sapucay.

Volviendo a su faceta musical, ¿participó en recitales?

Solamente hemos participado con el coro municipal de Curuzú Cuatiá, acá y en varias ciudades como Ituzaingó, Corrientes, Córdoba y otros lindos lugares que recorríamos con el grupo a cargo de Gerardo Barrientos.

Además de ser un gran artista, tengo que mencionar que fue un gran futbolista.

Sí... Mirá, no sé si gran artista che. Y en el caso del fútbol jugué muchísimos años en la primera de San Lorenzo y también acá formé parte del equipo de la AVeFuC. El fútbol me dio amistades y compañerismo con grandes jugadores que están hoy en mis recuerdos. Sería para mí un halago nombrarlos pero son tantos mirá.

Claro, no terminamos más.

Exactamente, no terminaríamos más si empiezo a nombrar a todos.

Cambiando de tema, usted escribió sobre el por qué a Curuzú se le dice “La Sucursal Del Cielo”

Sí sí, esa es una pregunta que me la hice un día y bueno, tuve que escribir algo al respecto.

¿Me puede compartir un poco sobre esa escritura?

¡Cómo no!

“Sucursal del cielo, palabra mágica.

Para comenzar a escribir este relato de algo tan caro al sentir de los curuzucuateños, tengo que poner mucho respeto para no cometer el error de olvido de los verdaderos protagonistas de este templo musical. ¿Quién te bautizó la sucursal del cielo? Yo, de mi

parte no quiero saber, no quiero preguntar. Solo quiero que siga siendo algo mágico”.

Amigo lector, ¿siente usted lo mismo que yo al preguntarse dónde nace ésta expresión?

Acaso será en un barrio de Curuzú, en un club. Dejemos, a continuación, volar nuestra imaginación. En un club no vamos a coincidir pero es posible que en un lugar sí, y ese lugar es nuestro anfiteatro. Lugar por donde pasaron consagrados músicos ya sean acordeonistas, pianistas, guitarristas o conjuntos de cantores de todo estilo.

Para dar nombres son tantos, pero cuando se habla de la sucursal del cielo el pensamiento nuestro es indudable que vuela hacia ese mágico lugar.

Y por qué no recordar a “Quique” Sorribes, a Rubén Molina, “Rana” Espinoza, Julio Insaurrealde Pocholo Airé, “Yiyí” Vera, los hermanos Troncoso, entre otros grandes”.

No sé quién o quiénes fueron los primeros en nombrar así a Curuzú, o desde qué barrio salió. Y no sé si quiero saber tampoco. Creo que hay que dejar que siga siendo un lindo misterio.

Claro, coincido...

Si pudiera dirigir unas palabras a las nuevas generaciones de artistas, ¿qué les diría?

Lo que les diría es que abracen nuestra música que es tan hermosa, en este caso nuestro chamamé que por algo es patrimonio cultural de la humanidad.

¡Qué lindas palabras!

Igualmente, a esta altura del partido y viendo la transcendencia que tienen los jóvenes músicos de Curuzú y la calidad que hay en su interpretación, que te llena el alma, no hace falta que se les recuerde eso. Por algo se llama La Sucursal del Cielo.

Exactamente.

Bueno, un placer haber charlado con usted. Y de que me haya contado un poco de sus vivencias.

Vuelvo a repetir, gracias por esta oportunidad que me dan y gracias a vos también Martín, por darme la posibilidad de ser entrevistado por mi propio nieto. Éxitos.

ARROYO MANSO ES POSIBLE GRACIAS A:



FRUTERIA Y VERDULERIA



**3774-441197
GRAL RAMIREZ Y PODESTA**



Agradecimiento institucional:





La curiosidad no mató al gato; la curiosidad... ¡Permiso! Antes de completar la frase, nos gustaría contarles algunas cosas. Sepan disculpar... De hecho, quienes quieran saber cómo termina la frase pueden saltarse hasta el último párrafo de este texto, aunque no se lo recomendamos. (Música de suspenso literario) ¿Dónde estábamos?

Para esta edición de la revista quisimos reflexionar acerca de si existe o no una característica común en quienes formamos parte del Espacio de Artes Musicales de EIPA. ¿Una sola? Pareciera que nos conformásemos con poco, pero esta característica en cuestión tendría que reunir dos condiciones *sine qua non*: debía ser un eje central en nuestras experiencias, y tendría que estar presente en diferentes momentos de nuestra formación como sujetos musicales. Con mucha curiosidad, nos pusimos a reflexionar de la mejor manera que conocemos: conversando. Repasamos sobre aquellas experiencias de vida con la música, con lo que habitualmente llamamos “los primeros pasos” y las que llevaron a considerarla una profesión.

“Yo miraba a los hombres que tocaban la guitarra en los asados, y trataba de copiar la manera en la que ponían los dedos” nos cuenta Martín, hoy músico de profesión y profe por vocación, acerca de su acercamiento con la música. Y cuando le preguntamos junto al otro Martín -¿y qué te llevó a querer imitar lo que hacían esas personas? Su respuesta fue como la punta de nuestro ovillo: - *“la curiosidad”*. -¿Curiosidad? - *“Sí, tal cual. Yo quería ver como eso era posible, que poniendo las manos de una forma u otra, uno pudiera hacer música. Me llamaba mucho la atención eso”*.

La palabra *curiosidad* hace referencia a la *intención de descubrir algo que uno no conoce*, a partir de la curiosidad, uno podía descubrir un mundo hasta ese instante desconocido y tras su relato, todos recordamos el habernos sentido cautivados por lo que hasta el día de hoy nos sigue pareciendo, algo mágico: la posibilidad de crear música. Ese descubrimiento fomentaba aún más las ganas de seguir hurgando en los sonidos, silencios, tiempos y cultura.

“Primero quería comprarme un saxo, pero después me dio curiosidad el teclado, y como podía, me compré uno. Y ahí descubrí un mundo, mejor dicho: descubrí mi mundo” nos relata Martín, pianista y profe, quien, gracias a la curiosidad, encontró su instrumento, algo que nos pasó, con algunos matices, de igual manera a los tres.

“Yo pensaba que me dedicaba a la música para cambiar la sociedad en la que vivo, brindando posibilidades de desarrollo cultural a las generaciones futuras... No digo que hoy no piense más eso, solo que sé que ese no es el motor de lo que hago” plantea Santiago, músico y profe también por profesión y vocación, quien en su experiencia nos acerca uno de los momentos más oscuros que puede existir para un músico: no sentir ganas de tocar. Al charlar entre los tres sobre esta cuestión, descubrimos que todos habíamos atravesado por esta experiencia, y que no se trataba de perder el entusiasmo por la música, sino tan sólo un alejamiento temporal del verdadero eje que nos mueve como sujetos artísticos. La curiosidad: de aprender, de tocar, de escuchar, y por supuesto, de querer cambiar las cosas.

Después de festejar un buen rato por nuestro hallazgo, nos sentamos a escribir este texto que ahora queremos compartir con ustedes. ¡Adiós!

(Música de suspenso literario)

¿Pensaron que nos habíamos olvidado?

La curiosidad no mató al gato... ¡La curiosidad formó músicos!



Foto archivo.

La mayoría de las instituciones de nuestra ciudad tienen un origen en común: un grupo de personas que, compartiendo alguna actividad de su interés, se aboca a la tarea de generar un marco institucional que les permita desarrollarla de manera más organizada. Es así que fueron viendo la luz en Curuzú decenas de instituciones civiles de diversa índole (deportivas, culturales, benéficas, etc.).

Entre las muy antiguas y prolíficas de esas instituciones se encuentra A.C.Y.A.C.; la historia de sus orígenes y grandes hitos nos acompañará en estas páginas.

Transcurría el año 1943 y era habitual encontrar al atardecer, en los salones del Club Social, a algún grupo de jóvenes que se reunía para pasar las horas entre charlas y debates acerca de variados temas. En el Curuzú de esos tiempos no era sencillo encontrar distracciones acordes a las necesidades de esas personas, muchas de las cuales habían regresado recientemente a la ciudad estrenando sus flamantes títulos universitarios, provenientes de ciudades con una actividad cultural más intensa y diversa que la nuestra.

Uno de esos grupos de tertulia integrado, entre otros, por Adelina (Coca) Ezcurra, Raúl Grebe, René Borderes y Manuel Antonio (Chocho) Foutel, se debatía en acaloradas discusiones acerca del limitado nivel de calidad de las expresiones artísticas (particularmente en las representaciones teatrales) que se podían apreciar en la localidad. De esos debates surge la idea de crear un Cuadro de Arte Escénico; esa idea original fue creciendo a medida que se sumaban adherentes y el día 10 de diciembre de 1943 se produce la primera reunión convocada para crear una asociación que estimulara toda creación artística y cultural. Según relata el Dr. René Borderes en su libro "Reportaje a los recuerdos":

"Y así, de una charla insustancial de gente aburrida, surgió una idea, original para el momento, inédita para la ciudad y totalmente avanzada para el medio. Allí estaba ya el germen de lo que andado el tiempo se transformaría en el estandarte y escudo de A.C.Y.A.C: el deseo de autenticidad, el anhelo, aún a costa de sacrificios, de abandonar definitivamente el camino fácil ya transitado con tan pobre resultado y encarar el otro, el arduo, pero a cuyo final era dable avizorar: el perfeccionamiento y, tal vez, el éxito."

Desde sus primeros días, los y las entusiastas integrantes de esta nueva institución se abocaron a organizar actividades culturales en distintos espacios de la ciudad (Club Social, Teatro Colón, Sociedad Italiana) ya que no disponían de una sede donde desarrollar sus eventos. De esos primeros años, además de conciertos, obras de teatro, charlas y demás actividades desarrolladas, cobra gran trascendencia por su significado y perdurabilidad hasta nuestros días, el rescate de la Gesta de Pago Largo y homenaje a sus mártires; es así que a partir del 31 de marzo de 1944 comienza a conmemorarse en Curuzú Cuatía ese trascendente hecho de la historia de Corrientes, a instancias de la muy reciente institución cultural.

“Pago Largo, un pedazo de historia de nuestra provincia, un desgarrón sangriento en medio del caos de la incipiente Organización Nacional, no merecía, hasta el año 1944, ni siquiera el recuerdo de los curuzucuateños. Aquí, en el propio escenario de la tragedia, del holocausto injusto, transcurría la fecha sin despertar ningún eco y solamente la familia de don Policarpo Villar, dueño del campo donde se había producido la batalla, mantenía viva la llamita del recuerdo”

Esos primeros años fueron de actividad febril y a las charlas y conciertos se sumó la creación de un grupo de teatro vocacional que cosechara elogios en toda la región por el “profesionalismo” con que encaraban sus propuestas.

No conformes con generar eventos artísticos de calidad, y ante la preocupación por la instrucción de adultos que no hubieran podido asistir a la escuela primaria (hecho absolutamente habitual en esa época), se dedican a gestionar y patrocinar la creación de la Escuela Nocturna Mixta para Adultos “Nicolás Papaleo”, que fuera oficializada el 16 de octubre de 1945, y que funcionaría en las instalaciones de la Escuela N° 32 Belgrano.

La pasión por la actividad teatral que había sido el verdadero motor de las y los primeros integrantes de A.C.Y.A.C, no fue impedimento para seguir generando propuestas en otras ramas de la actividad artística. Es así que en el año 1947 deciden abocarse a la organización del Primer Salón de Artes Plásticas, evento que, con las lógicas modificaciones impuestas por el paso del tiempo, continúa hasta este momento (actualmente bajo el formato de Bienal de Artes Plásticas). Era absolutamente novedoso suponer, en aquellos tiempos, que una muestra de dibujos y pinturas era posible en Curuzú; y más todavía que sería tan concurrida. El éxito obtenido hizo que se repitieran año tras año estas muestras; y en la tercera edición (1949) se dio un paso cuya trascendencia marcó la historia de la institución de manera indeleble: adquirieron el Gran Premio de Honor del Salón, para dar inicio a una pinacoteca.

Una pinacoteca para nuestra ciudad (aunque sólo contarán con una obra al momento de iniciarla) era una “locura” aún superior a las cometidas hasta ese momento por la inquieta agrupación inicial de A.C.Y.A.C. Esa iniciativa se mantuvo a lo largo de los

años siguientes con tal empeño y dedicación que lograron que en Curuzú Cuatíá se concentrara la mayor, y de mejor calidad, colección de arte de la provincia de Corrientes (a excepción del museo Vidal de la Capital que, al pertenecer al estado provincial, se encuentra en otra situación administrativa y patrimonial). Es tan importante la calidad y cantidad de obras que integran la pinacoteca de A.C.Y.A.C. que resulta imposible la exhibición permanente de su totalidad; y todo empezó con una “idea alocada”!! Son tan variadas y calificadas las actividades desarrolladas en esos primeros años que no resulta posible citarlas en estas páginas: charlas, conferencias, títeres, teatro, música, danza, muestras de artes visuales, conmemoraciones históricas, hicieron que la joven institución se convierta en faro cultural para toda la región. Resulta muy aconsejable sumergirse en las páginas del libro “Reportaje a los recuerdos” del Dr. René Borderes, del cual hemos tomado algunas citas textuales, para tener una idea acabada de cada una de las actividades desarrolladas.

Con el transcurrir de los años y sin disminución de sus actividades, las sucesivas Comisiones Directivas se fueron planteando la necesidad de contar con una sede propia. Las gestiones fueron arduas y encontraron todo tipo de obstáculos, sobre todo generados por las inestabilidades políticas de la época. Ante la indestructible tenacidad de los gestores, el proceso tuvo final feliz en el año 1962, obteniendo la cesión precaria (luego confirmada como definitiva) de la casona de la calle Dr. Pozzi donde funciona en la actualidad la Casa de Cultura que es sede de A.C.Y.A.C. y de la Biblioteca Popular Rivadavia.

A partir de la obtención de su casa propia, comienza una nueva historia para la institución, tan intensa y fructífera como la relatada pero imposible de ser contenida en este relato.

A esas personas “pioneras” de los primeros tiempos de A.C.Y.A.C les debemos nuestro permanente reconocimiento y gratitud.

Escrito extraído del libro **Reportaje a los Recuerdos.**

René Borderes.

Editores del Litoral S.R.L. 1996

ARROYO MANSO ES POSIBLE GRACIAS A:



Florencia
artículos del hogar y muebles
IRASTORZA 626



**INFORMÁTICA
CURUZÚ**
COMPUTACIÓN • INTERNET • SEGURIDAD

BERON DE ASTRADA 1119



**CORRALON
CURUZÚ**
MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN

Don Bosco 911 - Tel 3774422016 - Curuzú Cuatiá - Ctes. -



La Sportiva

ESCUELA DE TENIS DE LA
SOCIEDAD SPORTIVA

CLASES PARTICULARES Y GRUPALES PARA
TODAS LAS EDADES.

PROFESOR: MIGUEL LÓPEZ

TEL: 03774 - 15448340



**sote
ra
neo**
VINOTECA



Tradición en sabores
Las Delicias
PANADERÍA Y REPOSTERÍA
Rivadavia 867 - Curuzú Cuatiá - Corrientes
Tel: 3774 - 63-1959

**INGENIERO ELECTRICISTA
INDUSTRIAL**
CAMPO FRETTE MARTÍN OSCAR
03774 - 423556/15402801 campofrette@gmail.com
Gral. Ramirez 331 - Curuzú Cuatiá - Ctes.



JDG
CAÁ GUAZÚ 781

MAXIKIOSCO



El Bunker
Pueyrredón e Irastorza
03774 - 419240



**CUATRO HERMANOS
BUFFET**
Castillo 555
Delivery 3774 - 469981



cosmética natural
3774 447620 / 3774 430432
ig: @nidore_myh



Juan Pablo Robaina
AGRIMENSOR
M. C. P. N° 4400



Farma LAS
S. C. S.

ADIVINANZAS

Esa chica no es normal
Nadie le hable
Palabras inútiles
Lámparas apagadas
Lámparas amarillas
Nadie le diga
Nombres perdidos
Cebras imaginarias
Cebras encarceladas
Esa niña ya no está

(En las espumillas de la plaza
Susurran desenfrenadas las abejas)

Febrero 2 de 2016

LA GATA

La poeta desliza
la mano
sobre su pelaje de exquisita simétrica suavidad
Afuera rugen las ráfagas heladas
Mas ella no las oye
extasiada bajo el roce de esos anillos

Junio 30 de 2020

Maria del Carmen Vianna. Nacida en Monte Caseros un 14 de noviembre de 1960 y radicada en Curuzú Cuatiá desde los ocho años. En 2006 editó, bajo el sello Maglia, cuatro poemarios: *Es vasta la noche y otros poemas (1986/1991)*; *Los días del amor (1993)*; *El corazón a la intemperie (1994)* y *La noche de los girasoles (1995/1996)*.

Actualmente se halla en una etapa de encuentro con la escritura, después de varios años de silencio creativo.

RECOMENDACIONES LIBROS

“El buscador de finales”

Autor: Pablo De Santis
Novela. -2015- Editorial Santillana

Juan Brum, fanático de la historieta, sin decirle nada a su madre, busca trabajo en la editorial Libra, donde publican su comic favorito. En un laberinto de puertas y escaleras conoce a Sanders, un legendario buscador de finales...



“Ensayo sobre la ceguera”

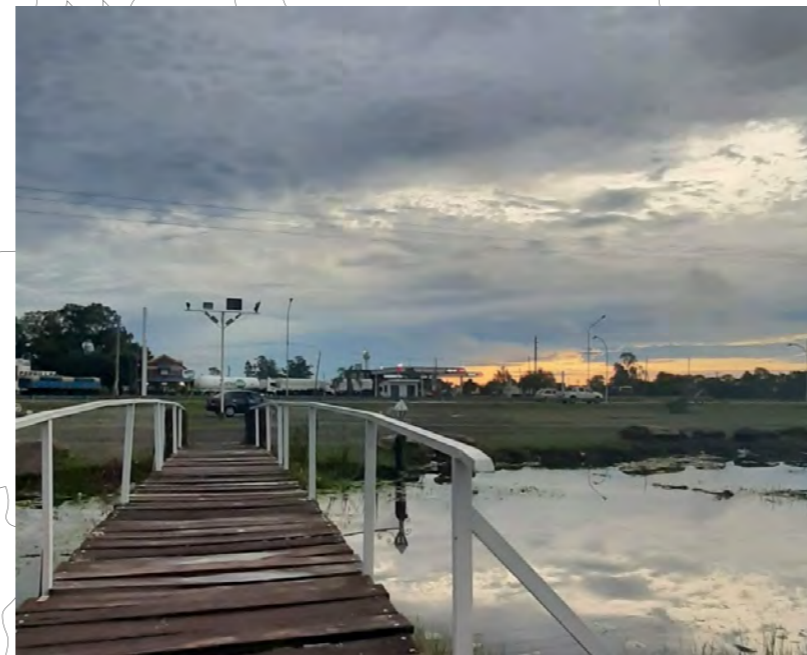
Autor: José Saramago
Traducción. Basilio Losada Año. 1995. Editorial. Santillana

Esta obra nos lleva a los límites de nuestra conciencia. La historia comienza con un hombre que pierde la vista, desconcertado porque la ceguera le vino de la nada y lo más extraño es que es una ceguera blanca. “Creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que viendo no ven”





Dana Báez (20) es quien comparte sus fotografías en estas páginas. Su curiosidad natural por las cámaras y luces la acercó a los talleres de Artes Audiovisuales de EIPA. Habitualmente toma fotos de distintos escenarios de nuestra ciudad, por los que transita. Para ella, tomar imágenes es capturar "MOMENTOS PRECIOSOS" que perduran en el tiempo más allá de sus recuerdos.





Está claro que el 2020 fue un año diferente y lleno de cambios para todos/as. Nos tocó quedarnos en casa, aislarnos socialmente, dejar de mostrar afecto físico, adaptarnos y reinventarnos para salir a flote frente a la situación y EIPA no fue la excepción. De repente y sin aviso nos quedamos sin espacio en las aulas y sin la presencia de nuestra gurisada. Recuerdo que iniciamos el ciclo lectivo con la colonia de enero y a los dos meses tuvimos que suspender las clases, la pandemia había llegado al país y con ánimos de quedarse.

Para no cortar con el dictado de las clases, diseñamos y posteriormente repartimos una serie de cuadernillos didácticos de actividades con distintos niveles de dificultad, de acuerdo a las edades y sumamente flexibles en cuanto a plazos y materiales, teniendo en cuenta el confinamiento. También implementamos encuentros virtuales, aunque las cargas horarias de la gurisada destinada a sus escuelas y otras responsabilidades dificultaban los encuentros que en ese momento se concentraban en un artefacto digital.

Así pasó nuestro año, con grandes cambios y buscando la continuidad de las actividades hasta finalmente ser suspendidas frente al brote epidemiológico en la ciudad.

A pesar de estar tanto tiempo sin contacto, pudimos abrir este año y nos sorprendimos por el gran porcentaje de asistencia. También pensamos que llevaría tiempo retomar las técnicas de pintura y dibujo, sin embargo, no se notó en absoluto esa pausa presencial, la gurisada vino sumamente "afinada" y con muchas ganas de aprender cosas nuevas.

Por protocolos de sanidad tuvimos que reducir el número de alumnos/as por clase y esto nos impulsó a aplicar distintas dinámicas de trabajo, nuevas técnicas, herramientas, materiales y soportes. Dejamos de lado la fauna para entrar de lleno en la representación del cuerpo humano, rostros y expresiones. Fue muy gratificante ver al alumnado sentirse "verdaderas/os artistas" pintando en bastidores individuales como los pintores/as en la tele. Parte de lo que se busca en el espacio de visuales y en la escuela misma, es eso, generar espacios flexibles en dónde la gurisada se sienta plena y más allá de desarrollar su máximo potencial puedan disfrutar del proceso y sentirse parte. Su alegría nos recordaba a diario que a pesar de ser un momento de cambios constantes y desafíos, poco a poco fuimos sabiendo superarlos y ¡el proceso fue alucinante!

Sin lugar a dudas, esta pandemia nos ha dejado grandes enseñanzas y sorpresas, de las cuales rescato el entusiasmo de la gurisada que se adaptó a cada circunstancia para poder expresarse a través del arte, y esto es importante porque el arte nos humaniza, nos invita a contemplar el mundo, a detenernos, a descansar. No puede forzosamente cambiar comportamientos o formas de pensar pero como lo expresa María V. Guzmán (2020)¹: *"No es una pastilla o una clase. La empatía no se produce con tan solo mirar un cuadro: implica un trabajo, trabajo para el cual el arte entrega las herramientas. No puede detener la crisis climática, curar un virus o resucitar a los muertos. Pero sí es un antídoto en tiempos de caos, una hoja de ruta para mayor claridad, una fuerza de resistencia y reparación, creando nuevos registros, nuevos lenguajes, y nuevas imágenes con las cuales pensar. Es una herramienta lenta, que no actúa de inmediato, sino que requiere experimentación, análisis constante, deconstrucción de estereotipos y esquemas de pensamiento"*.



Foto archivo. Aldy en la peña EIPA. Año 2019.

En esta edición de Arroyo Manso dialogamos con alguien que abraza varias profesiones: guitarrista, compositor, autor, actor de clown, productor y publicista entre otras facetas artísticas. Una persona que ha hecho del arte y la música una forma de vida, con un estilo propio y que ha sido, y lo sigue siendo, un faro para varias generaciones de artistas.

Alguien fundamental en la historia de EIPA. En definitiva, un amigo de la casa, con nosotros: Aldy Balestra.

Si de repente yo te digo Celestino López... ¿a qué etapa de tu vida nos vamos?

Y cuando se me abrió todo un campo, creo que tendría unos siete u ocho años. Mi mamá, con un gran oído musical, sin haber aprendido a tocar ningún instrumento, tenía una gran capacidad de crear instrumentos y hacerlos sonar. Eso se ve que lo heredé, y jugábamos con eso... Enseguida se dio cuenta de que a mí me gustaba.

¿Y armabas tus instrumentos también?

¡Hacia xilofones! Armaba mis instrumentos con botellas de vidrio, las llenaba de agua, las afinaba ¡y podía tocar! Y un día estaba tocando, tocando melodías ¿No? Y se acerca un amigo de mi padre,

Mingo De Los Santos, que era músico, guitarrero, le dice a papá: -¿Quién está tocando? -¡Aldy! No deja dormir la siesta... -¿pero qué está tocando? - Pero un instrumento que armó el -¿Y quién le afinó? - No, él nomás. -Comprale una guitarra a este gurí.

Entonces ahí aparece Celestino, porque me compraron la guitarra a los dos, tres días. No me olvido nunca, yo estaba en la galería de mi casa y papá y mamá me aparecen así con la guitarra... ¡yo no podía creer!

...No se quien le recomendó a papá. Me manda con Celestino López porque era EL profesor de Curuzú ¡enseñaba todo! Celestino iba a casa... Un día le dice a papá: -mire, yo no vengo más, porque este me sale con otras canciones. A mi me gustaba Palito Ortega y toda esa onda. Así que Celestino me dio el primer empujón para elegir la guitarra. Abrió una puerta para que después entre yo.

¿Y si te digo "Curuzú 4"?

Y Curuzú 4 llegó ya en la secundaria. Con Waly García, Andrés Escribano y Coco Campo Frette. Ellos iban un año más arriba que yo, pero siempre nos encontramos en la música. Y en la secundaria en el colegio salesiano en los actos tocábamos, los Escribano, con Don Ángel tenían montón de instrumentos: violín, laúd, armónica... yo tenía otros,

y Waly otros. Nos pasábamos los instrumentos. Hasta que un día, Romy Espinoza dice: -Che, hay un certamen... Yo había compuesto una canción que se llama "Te canto Curuzú", y Romy nos hacía talleres literarios a los gurises ¿no? Nos ayudó muchísimo... Y dice: -Che, en el certamen de SADAIC ¿por qué no cantan tu tema ese? Fíjate vos que él siendo un gran compositor no dijo canten mi tema, sino que dijo - canten ustedes el tema ese. Nosotros lo cantábamos y tocábamos en los instrumentos y dijimos: somos cuatro y hay que ser un conjunto vocal. Y nos preguntamos ¿cómo un grupo vocal? Y un día nos pusimos a escuchar "Opus 4", "Zupay", entre otros y empezamos a ver cómo eran los arreglos. "Curuzú 4" tuvo dos, tres años de vida. Porque después terminamos la secundaria y nos fuimos a estudiar.

¿Participaron del certamen?

Participamos con "Te canto Curuzú", salimos segundos a nivel regional, y después fuimos a Cosquín que el mismo Romy nos dijo: -Che, ¡esto suena bárbaro! Vayan a Cosquín. Teníamos dieciséis, diecisiete años, fuimos al Pre-Cosquín y sacamos primer premio. Y ahí empezamos a descubrir con Waly esta cosa de la música profesional. Porque allá nos encontramos con grandes, y bueno, fue fuerte "Curuzú 4". Fundamental en nuestras vidas.

Seguías haciendo música en Corrientes...

Ahí fue que me hice muy amigo de Michel Sheridan, que era "Los de Imaguará", de Rudi y Nini Flores, ahí conocí a los "Laurel". También conocí al estudio de grabación más fuerte de la región que era "Fonea", me conocieron, empecé a componer, a crear unos jingles que me pidieron... a grabar con uno, con otro, ¡y me pagaban! Un día terminé de grabar, me pagan y digo: -¿por qué me pagan? Si yo hago porque me gusta, es mi hobby. -Pero es tu trabajo, me decían. Entonces ahí me puse a estudiar teoría y solfeo, y teatro y ahí me contacté con "Laurel" que eran "Laurel 2" en ese entonces, y compusimos con Carlos Lezcano un espectáculo ochentoso, con toda una carga de autocrítica sociopolítica, que es lo que nos gustaba hacer, incorporamos el humor de a poco...

Estando en Corrientes, ¿cómo surge la idea de irte a Buenos Aires?

Claro, los "Laurel" tomábamos clases de teatro, porque yo creo, al día de hoy incluso, que cuantos más recursos uno tenga, mejor artista uno puede ser. Uno compone un personaje arriba del escenario, que

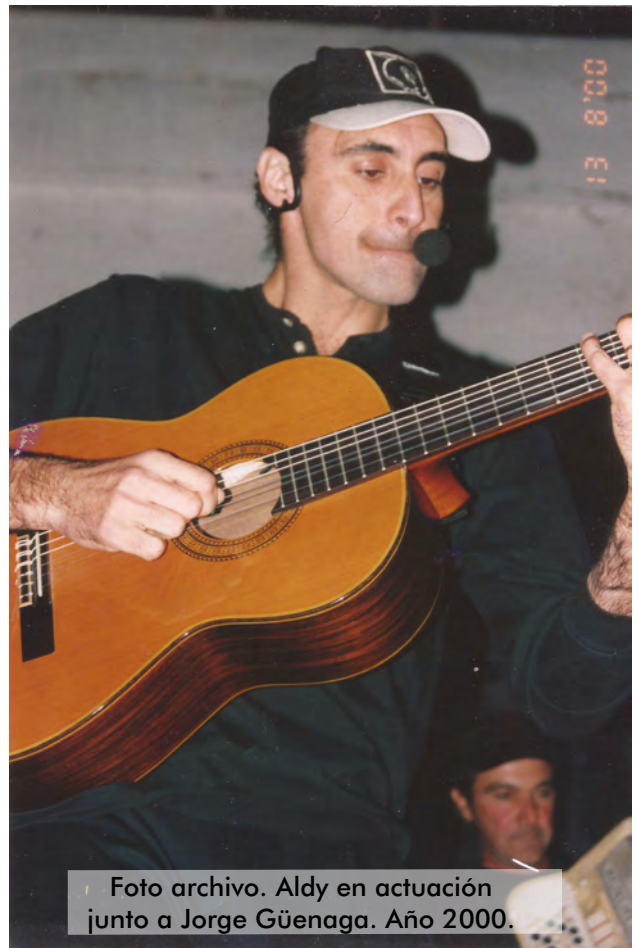


Foto archivo. Aldy en actuación junto a Jorge Güenaga. Año 2000.

canta tiene que saber cómo contar una historia, por eso creo que hay que estudiar. Y nosotros ("Laurel") teníamos profesores de teatro que eran de Buenos Aires, Julio Macarone Medici y Alberto Iñiguez, dos grandes docentes, y ellos iban de vez en cuando a Corrientes a dar clases, y tomábamos clases pero por separado, no como trío. Y ellos iban entre semana a dar clases, y los fines de semana venían a Buenos Aires porque tenían obras. Y justo un fin de semana, ellos no sabían de la existencia de "Laurel" ni lo que hacíamos, estaban en Corrientes y los invitamos a ver nuestro espectáculo. -¿Y qué hacen en la obra? nos preguntaban... -Y bueno, es una comedia musical correntina le dijimos nosotros, y se cagaron de risa.- ¿Pero ustedes hacen música? -Y sí. -Bueno, vamos a ir. Y fueron los dos a vernos. El teatro estaba llenísimo, y creo que hacíamos dos funciones o tres. Y a la gente le encantaba... En esa época se escuchaba mucho las letras, veníamos de una dictadura, y había una autocrítica muy grande.

Entonces nuestros profes fueron a ver el espectáculo, y cuando termina van hacia atrás del escenario y nos dicen: -¿Qué hacen acá ustedes? ¿Cómo no están en Buenos Aires? -¿Cómo ir a Buenos Aires? ¡Es una

locura! Y ellos eran amigos de Grinbank, que tenía una sala en San Telmo que se llamaba La gran Aldea, nos consiguieron todos los sábados, y bueno a nosotros como nos iba bien habíamos ahorrado, y vinimos, y empezamos ahí. Teníamos varios videocasetes con actuaciones nuestras, y fuimos averiguando. Le dimos a la productora de Gerardo Sofovich, Ernestina Arriera, y como a la tercera semana después que se lo dejamos lo vió, y nos convocó para la noche del domingo con Sofovich. Y así fue que vinimos y empezamos. Estando con Gerardo Sofovich, imagínate, en esa época, ¡te veía la mitad del país!

Una de las artes que vos abrazás es la de la producción, me gustaría que nos cuentes acerca de dos producciones tuyas, “Memoria del chamamé” y acerca del Festival de chamamé de invierno.

Bueno, “Memoria del chamamé” fue una necesidad que tuve y me encontré con un curuzucuateño, Alejandro Retegui, que estaba como presidente del banco provincia, y el banco tenía una fundación para alentar este tipo de proyectos culturales, y me dice un día: -Aldy, ¿qué podemos hacer? Y bueno, yo quiero rescatar un montón de nombres que hicieron el camino del chamamé, y no le dan bola, y yo le digo hagamos una colección para visualizar esto para que las nuevas generaciones que no saben. Entonces hicimos esa colección, eran doce volúmenes y se hicieron once, el último no se pudo hacer porque era un volumen que se llamaba “Las primeras grabaciones del chamamé” y había varias obras que estaban en manos de coleccionistas privados, que no querían darlo a conocer.

¿Y cómo surge el Festival de chamamé de invierno?

También como una necesidad, con Nini (Flores) porque veíamos que la Fiesta del Chamamé iba creciendo, y como hasta el día de hoy pienso, es un lugar para esparcimiento, para unirse, es como una reunión social donde vamos todos y donde el chamamé une a la familia. Es maravilloso lo que pasa, pero la música no se escucha. Y la música que se escucha son los mismos temas de siempre. Entonces nosotros creíamos que hay muchos intérpretes y creadores que necesitan otro espacio, que la música se escuche, que se escuchen los silencios. Por eso vimos que era necesario crear un ámbito donde la música se escuche sin interferencias. Y darle el espacio a esos músicos que trabajan, que arreglan, que buscan el espacio pequeño, y es intimista. Y así surgió el festival de invierno, que fueron muchos años que lo hicimos. En el teatro Vera, donde pasaron muchos músicos, creo que usted pasó también ¿no es cierto?

En el tercer festival estuve sí. Una hermosa experiencia.

Y fue maravilloso.

Después las condiciones no estaban dadas, la gente no terminó de entender la propuesta. A los músicos tampoco les interesó mucho la idea, y lo dejamos de hacer.

Aldy, muchas gracias por tu tiempo...

El agradecido soy yo, el pueblo sabes que está agradecido con ustedes, y bueno, vamos por más. Gracias por permitirme a mí ser parte de ustedes y de este hermoso proyecto que es EIPA.



“LA COLINA”

El barrio había amanecido convulsionado.

Palas mecánicas y camiones se agolpaban en la calle junto con los vecinos curiosos. Entre miradas de aprobación y gestos de asentimiento las primeras maniobras de nivelación de la calle se fueron realizando.

El progreso estaba llegando a la cuadra de casa. Una cuadra que había quedado al margen de los tiempos, sin asfalto, mientras que el resto del barrio se había pavimentado hacía ya años.

Para los pibes del barrio era todo un acontecimiento. La mayoría nunca habíamos visto, o por lo menos no recordábamos, la llegada del asfalto.

Esa solitaria cuadra de tierra había quedado enclavada en un océano de cemento por la desidia o la ineptitud de algunos funcionarios municipales. Ahora en tiempos de elecciones era el momento ideal para reflotar el proyecto que libraría al barrio de su afrentosa calle de tierra.

Para nosotros era como que nos asfaltaran el jardín de la casa. Esa cuadra garantizaba nuestras tranquilas tardes de primavera y después de una lluvia, nos brindaba cómodos charcos en donde probar diseños de botes de papel y la puntería de nuestra artillería costera para hundir a la flota enemiga que se pavoneaba en el pozo de mitad de cuadra. También teníamos un par de canchas de bolita con Opi y todo.

El revuelo que causó la maquinaria pesada muy pronto se tornó en preocupación en la barra de la esquina.

Era claro que a pesar del alboroto y la novedad de la actividad frenética de las máquinas, al final del día lo que iba a quedar era una caliente cinta de asfalto que haría mucho más difícil el desarrollo de nuestras actividades post-escolares de atorranteo barrial.

El tema fue que al terminar el segundo día la geografía había variado notablemente. La calle estaba nivelada, al diablo con los pozos que garantizaban nuestros lagos artificiales. Ya no había rastros de las canchas de bolita y nuestras queridas zanjas, tan caudalosas después de las tormentas, no eran más que bordes informes de un futuro cordón que ya antes de verlo nos resultaba tan insulso como antipático.

También habían dejado en una de las esquinas una montaña de tierra y escombros que servía para bloquear el tránsito temporalmente. Fue así como tuvimos por un tiempo nuestra última trinchera.

Esta improvisada colina permanecería durante todo el proceso de asfaltada y de alguna forma nos proporcionaba un elemento de juego inesperado. Nuestras tardes post-café con leche y deberes del cole se completaban con excursiones a nuestra

improvisada colina. Allí jugábamos nuestras guerras de rulos ya que la temporada de venenitos estaba a pleno. Organizábamos múltiples cargas y defensas de ese montículo de tierra, sobre todo cuando por las tardes las máquinas ya habían callado su devastador rugido.

Desde la punta de esa colina pergeñábamos esperanzadores escenarios en donde la construcción del asfalto se detenía y nosotros ganábamos control de esa cuadra para siempre. Las lluvias repetidas, para nuestro beneplácito detuvieron las obras por un tiempo. Entonces pudimos bajar de nuestra colina y retomar con gran alegría nuestra calle aún de tierra, pero ahora apisonada como una cancha de bochas.

Durante esos días volvimos a ser felices. La calle fue nuevamente nuestra por un breve lapso.

Comprobamos con desilusión que la cancha de bolita ultra apisonada y nivelada ya no nos deparaba las mismas sorpresas y rebotes llenos de incertidumbre del pasado. La ausencia de las zanjas nos dejaban sin ese mini Amazonas que transportaba cariñosamente nuestros barcos de papel. Los nuevos desagües eran rípidos, eficientes y discretos. Se tragaban raudamente nuestros buques y ya no los volvíamos a ver.

Nuestro entusiasmo por la detención de las obras no duró mucho. Primero porque había convertido nuestra calle en una desolada cancha de bochas y segundo porque tan pronto como cesaron las lluvias las máquinas retomaron su ritmo y nosotros volvimos a otear los progresos, casi resignados, desde nuestra colina.

Una tarde cuando volvimos del colegio nos encontramos con el enrejado de fierro que sería la base del asfalto.

Allí tomamos real conciencia de que nuestra calle estaba siendo enterrada para siempre. Ver la tierra recubierta por un entrelazado de hierros fue un golpe fuerte para la barra. Nos sentamos en la colina y todo lo que atinamos fue a embocar algunas piedras por entre los enrejados, como probando puntería.

Dos días después ya volcaron el cemento y la tierra desapareció para siempre. Desde la colina ahora se veía una alfombra de concreto y ya comenzaban a apilar los cordones premoldeados en donde antes estaban las zanjas.

En los días que siguieron nos dedicamos a rodar libremente en bici por la calle cerrada y dibujábamos pistas para nuestros autitos con masilla con pedacitos de ladrillo en el asfalto apenas seco.

Sabíamos que teníamos los días contados y la mayor parte del tiempo sólo nos sentábamos en la colina a

observar la gris monotonía del nuevo asfalto . Ya nuestra calle de tierra no existía y lo que es peor, no sabíamos qué hacer con el nuevo mamotreto de cemento que ahora ocupaba su lugar .

Un jueves por la tarde nos pasaron el dato de que seguramente el viernes abrirían la calle al tránsito . Fue el último mazazo de realidad que nos golpeó en la cabeza .

Era seguro que para cuando volviéramos del colegio se habrían llevado la colina a otra parte dejándonos nada más que un miserable cordón para sentarnos .

Uno de los pibes de la barra trajo una de esas cámaras instantáneas y con ayuda de un vecino nos sacamos una foto en la cima de nuestra colina . Desde allí ya no se podía ver la cancha de bolitas, los charcos o las zanjas pero esa tierra era lo último que nos quedaba de nuestra calle de la infancia .

Y se nos fue, se nos fue sin pena ni gloria, casi sin notarlo .

Fue apenas un síntoma más de cambios que se fueron dando poco a poco. Las bolitas fueron a dar a una caja junto con los yoyos y los rulos con venenitos . Ya casi no me acuerdo de cómo hacer barquitos de papel, lo cual mucho no se nota porque no habría en donde ponerlos a flotar libremente .

La barra se fue dispersando porque como todos saben, las calles de asfalto se parecen todas y da lo mismo jugar acá que allá .

Si hasta el nombre fuimos perdiendo . Para el barrio éramos la barrita de la calle de tierra, el asfalto se llevó nuestro nombre y el tiempo dispersó a nuestros miembros .

Dicen que el asfalto es símbolo de progreso, para nosotros fue apenas el signo inequívoco del paso inexorable del tiempo .

Desde entonces todas las calles me parecen iguales, chatas, grises, sin relieves y sin sorpresas .

En una palabra: aburridas .

De alguna manera asfaltar esa calle fue como echar cemento sobre nuestra infancia . Y así todos lo entendimos a juzgar por las caras que muestran una vieja polaroid que amarillea en una caja junto a un puñado de bolitas .

Publicado en el libro *Fantasmas personales*.

Ediciones del Ángel

2017



Rodolfo Chajj, nacido en el siglo pasado, transcurre su existencia en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, desde donde concurre regularmente a la Facultad de Medicina de la UBA hasta obtener su título de médico, con diploma de honor.

Ejerce la docencia en dicha universidad hasta que razones laborales lo llevan a radicarse junto con su amada por casi una década y media en Estados Unidos. De allí regresan con una hija y una nacionalidad extra. Sus primeras publicaciones son de carácter científico en forma de colaboraciones en revistas médicas, congresos y publicaciones en el campo de la psiquiatría biológica.

En el año 2017 publica su primera colección de cuentos y micro ficciones, *Fantasmas Personales*, a la cual corresponde este relato.

En la actualidad se dedica a la docencia terciaria y secundaria en nuestra ciudad, además de brindar charlas sobre Historia del Arte, Filosofía y otros temas.

ARROYO MANSO ES POSIBLE GRACIAS A:



Marcelo R. Ordenavía
MÉDICO TRAUMATÓLOGO
M.P. 2420 M. N. 78497



Luisa Elena Fracalossi
Sandra Noemí Gutiérrez
ASESORAMIENTO IMPOSITIVO- LABORAL -
PREVISIONAL - CONTABLE
Castillo 1056
3774- 425714
estudioaquinocuruzu@gmail.com
sngutierrez@hotmail.com

Esthetique

Peluquería unisex

***TURNOS**
15448173

Caa guazú 945



Dra. Nelida Angelica Mieres

Medica Veterinaria | M.P. 1618

CLINICA EN GENERAL | PEQUEÑOS Y GRANDES ANIMALES | PELUQUERIA CANINA | INSEMINACION ARTIFICIAL.

📞 3794 397839 Curuzú Cuatiá - Ctes



MARTIN VELAZQUEZ
INSTALACIONES ELECTRICAS

3774 - 449619

B&P

ESTUDIO JURÍDICO

Dra. Bravo Perdomo Yanina
Dr. Padrón Carlos

Cel. 3774-432172 / 635823
Bonpland 783



Luis A. D'Avis

Maestro Mayor de Obras
M.C.P. N° 1094 M.N. N° 125

TEL.: 03774-15630599
chiquidavis@curuzu.net

Duarte Ardoy 640 - Curuzú Cuatiá - Corrientes

Proyectos
Planos en General
Tasaciones
Direc. De Obras
Peritajes
Maquetas



EL ATELIER
ESTUDIO DE DISEÑO

📷 ELATELIER_

📞 3774-531637



EN [FOCO]

SERVICIOS AUDIOVISUALES - STREAMING

📞 3774 - 404334



CENTRO ODONTOLÓGICO

Marcos Tripaldi
Brunella Bonlluvanni

Gral Ramírez 350

ESPINOZA

ESTUDIO JURÍDICO

DIRECCIÓN: Castillo 1045

TELÉFONO: 3774 - 422988

CORREO: doctoresespinoza@gmail.com

RECOMENDACIONES PELÍCULAS

Por
Marcela
Ayala

“Vivir dos veces”

Directora. María Ripoll.
Año. 2019

Emilio, un profesor de matemática jubilado, antes de perder completamente la memoria, por el alzhéimer decide buscar al amor de su vida. En un viaje lleno de contratiempos y engaños



PERFECTOS DESCONOCIDOS



“Perfectos desconocidos. Una divertida cena de amigos.”

Director. Alex de la Iglesia.
Año. 2017

Lo que sería una divertida cena de amigos, se descontrola cuando comienzan un juego con sus celulares...

RECOMENDACIONES SERIES

Por
Marcela
Ayala

“Gambito de dama”

Miniserie
7 capítulos
Año 2020

Ambientada en los años 50-60. Beth Hermón, una niña huérfana, prodigio del ajedrez. Lucha para convertirse en la mejor jugadora del mundo



“Peaky Blinders”

Drama
5 temporadas
Año 2013

Gran Bretaña vive la posguerra. Los soldados vuelven a sus hogares, se acuñan nuevas revoluciones. Una familia de Gánster callejeros surge como líderes de la clase obrera.





RECOMENDACIONES VISUALES

Por
Pelu
Chávez

"Sin título"

(Fragmento de la obra)

Técnica mixta sobre lienzo. 90x70 cm

Autora: Sonia Fernández.

Instagram: @art_bufalosypeces

Artista visual nacida un 10 de marzo de 1973 en Curuzú Cuatia. Inicio su carrera artística en el Instituto Superior de Bellas Artes e Idioma "Josefina Contte". Su trayectoria artística se encuentra nutrida de una activa participación en el escenario cultural curuzucuateño. En el último año realizó varios murales colectivos e individuales en diferentes paredes de la ciudad.

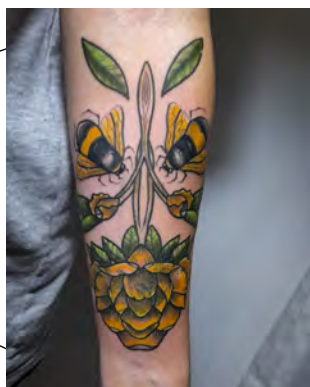


"Tattoo sin nombre"

Tinta sobre piel. 20x10 cm

Autora: Gabriela Suárez Cechetto

Instagram: @gapatuna.tattoo.



Profesora de Artes Visuales, artista y curuzucuateña. Hace tres años incursiona en las pieles como soporte pictórico. Diseño trabajado en conjunto a partir de una idea de la persona interesada.

Por
Martín Velázquez
y
Martín Gutiérrez

RECOMENDACIONES MUSICALES

Ramona Galarza

(15 de Junio de 1940 - 22 de Septiembre de 2020)

Se inició en el canto desde su infancia. Bautizada como "La novia del Paraná" grabó más de 60 discos. En el 78 grabó junto a Tarrago Ros el disco "Los grandes del litoral" Fue distinguida en el Senado de la Nación por su aporte a la cultura..

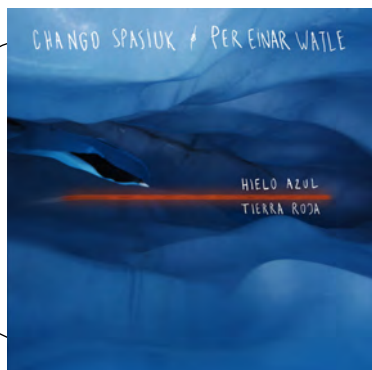


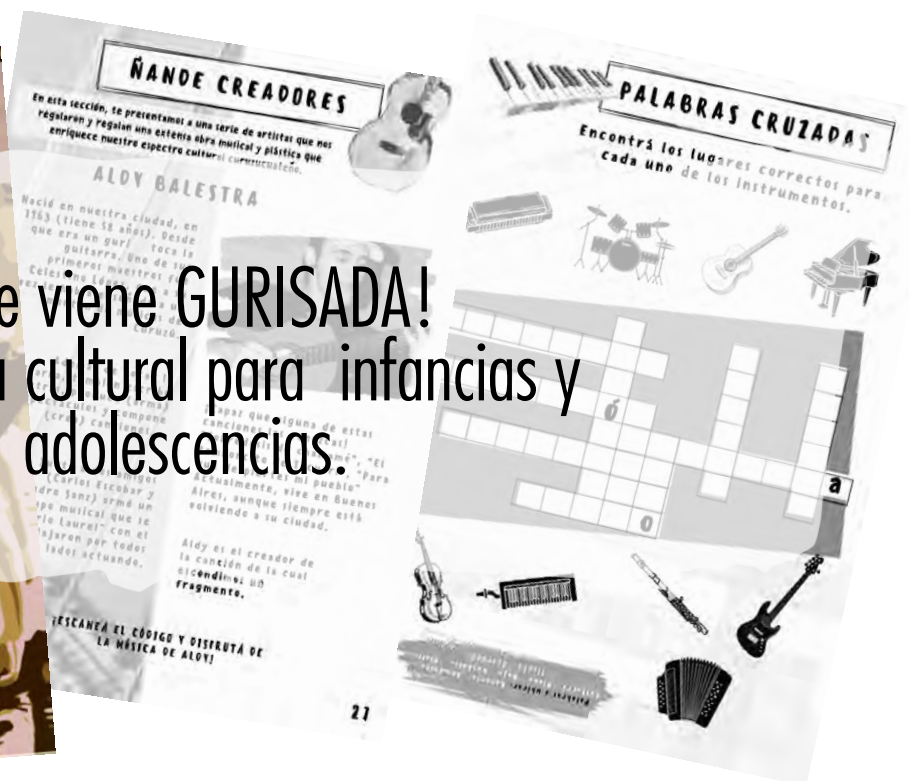
Álbum: Hielo Azul – Tierra Roja

Año: 2020

Cantidad de obras: 10

El músico argentino Chango Spasiuk y el guitarrista noruego Per Einar Watle, han creado su primer proyecto en conjunto. Dicho álbum habla sobre el calor de la tierra roja y ardiente del nordeste de Argentina y el frío penetrante de los inviernos helados de Noruega.





¡Se viene GURISADA!
La revista cultural para infancias y adolescencias.

JUEGOS

En este "Anacrucicalle" se encuentra oculto un barrio y dos esquinas.
(Pista: las consonantes continúan en el lugar correcto).

ESQUINA 3

| | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| L | A | R | R | A | E | Y | P | A | S | O | D | A | S |
| L | R | R | | | | Y | P | S | D | S | | | |

ESQUINA 3

| | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| L | A | R | R | A | E | Y | P | A | S | O | D | A | S |
| L | R | R | | | | Y | P | S | D | S | | | |



ESQUINA 4

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| M | E | N | T | O | C | O | S | A | R | E | S | Y | A | V | D | A | . | L | I | P | R | A | D | A |
| M | E | N | T | O | C | O | S | A | R | E | S | Y | A | V | D | A | . | L | I | P | R | A | D | A |

Lo que nos cuentan las esquinas de nuestra ciudad. Las calles llevan los nombres de personas que fueron importantes para nuestra historia, tanto nacional, provincial como local. Escondimos los nombres de algunas esquinas curiosas de nuestra ciudad.... ¿las descifrarías?



1) En el Barrio 30 viviendas, en una esquina se cruzan dos músicos, ¡y los dos eran acordeonistas!

R É B U N I M A R A L L A Y T O R R Ó G A R A S

R _ B _ N _ M _ R _ L L _ Y T _ R R _ G _ R _ S

2) En el barrio Don Bosco, en una esquina se cruzan ¡padre e hija!

I N G A L É C A P O R E Z Z A Y R E F A A L
P A R O Z Z E

_ N G _ L _ C _ P _ R _ Z Z _ Y R _ F _ _ L P _ R _ Z Z _

3) En el barrio Villa Dolores, en una esquina se cruzan ¡dos escritores!

J E R G O L . B E R G O S Y J É S O
H E R N E N D Á Z

J _ R G _ L . B _ R _ G _ S Y J _ S _ H _ R _ N _ N D _ Z



Primeros brotes del Proyecto Huerta de EIPA. Foto archivo.